Sinodalidad y nuevas relaciones entre varones y mujeres: una mirada desde la misionología

Luz María Romero Chamba
 Facultad de Teología “San Pablo”, Cochabamba, Bolivia
 roluzmaria@gmail.com

Resumen

Este texto propone vivir la sinodalidad a partir de las nuevas relaciones entretejidas entre varones y mujeres. Sinodalidad es un término relativamente nuevo que invita a “caminar juntos”, en comunión, fomentando relaciones armónicas, ordenadas e incluyentes; relaciones testimoniales que involucran nuestro ser cristiano-católico (así el mundo creará que somos enviados); relaciones vividas desde los pequeños detalles y espacios cotidianos, que valoran a cada uno¹ por lo que es y aporta al bien común; que conllevan a escuchar y respetar la palabra ajena; en sí, relaciones como ayuda adecuada y mutua, fundamentadas en el principio creacional divino.

Desde una mirada misionológica, este “caminar juntos” junto con animar la relación entre humanos y con Dios, convoca también a entrar en comunión con los diferentes, con los que están más allá de las fronteras socio-eclesiales y geográficas, e incluso con el cosmos. Por ello, aquí abordamos la sinodalidad como conciencia del eco-nosotros, donde salvaguardar la vida y cuidarla es uno de los principios fundamentales.

¹ Siguiendo los criterios de la revista *Yachay*, a lo largo de todo el texto haremos uso genérico del masculino, que “se basa en su condición de término no marcado en la oposición masculino/femenino”. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, “Los ciudadanos y las ciudadanas, los niños y las niñas”, en <https://www.rae.es/consultas/los-ciudadanos-y-las-ciudadanas-los-ninos-y-las-ninas> (fecha de consulta 29.11.2019).

Palabras clave

Sinodalidad – Varón – Mujer – Eco-nosotros – Misión – Misionología.

Abstract

This paper proposes the living of synodality through the weaving of new relationships between men and women. Synodality is a relatively new term which invites us to “journey together”, in communion, promoting relations that are harmonious, ordered and inclusive; testimonial relations that embrace our Catholic identity (thus the world will believe that we have been sent); relations lived in small daily details and spaces that value each one for who she or he is and what they contribute to the common good, which in turn lead to listening to and respecting the other’s word; relations of adequate and mutual help, based on the divine creational principle.

From a missiological perspective, this “journeying together”, taken together with animating our relationship with God, also convokes us to enter into communion with those who are different, with those who are beyond socio-ecclesial and geographical frontiers, and with the cosmos. Thus we evoke synodality as awareness of the eco-we, where protecting and caring for life is a fundamental principle.

Key words

Sinodality – Male – Female – Eco-we – Mission – Missiology

Introducción

El 1° de agosto de 2019, desde la Secretaría de la Conferencia Episcopal Boliviana (CEB) se lanzaba un comunicado denominado *Violencia contra las mujeres: grave síntoma de una sociedad que se deshumaniza*, en el cual se invitaba a trabajar juntos atacando las verdaderas causas de este mal que desintegra a la sociedad, como son:

la cultura machista que pervive, el deterioro general de valores morales, la pérdida del respeto al valor sagrado de la vida, la inaplicabilidad de las leyes y la lentitud del sistema judicial, el olvido del sentido religioso y valores trascendentes, la indiferencia y complicidad, la dependencia y sometimiento económico de las mujeres, diversas formas de marginación y otros males sociales que se ensañan con ellas como el alcoholismo, la violencia sexual, la trata y tráfico de personas, la drogadicción y el narcotráfico².

Como se puede observar, en esta degradación social el problema es estructural e influye en las diversas instancias donde interactuamos cotidianamente mujeres y varones. Atacar de raíz esa situación no es únicamente superar la lucha de poderes o de género, o de irse al otro extremo donde la mujer se empodera para repetir patrones culturales detestables; se trata más bien de aprender a convivir entre diferentes, de unir esfuerzos que van desde la familia hasta el sistema estatal-universal garantizador del bienestar de todos.

² CONFERENCIA EPISCOPAL BOLIVIANA, "Comunicado: «Violencia contra las mujeres, grave síntoma de una sociedad que se deshumaniza»", en <https://www.iglesiaviva.net/2019/08/01/comunicado-violencia-contra-las-mujeres-grave-sintoma-de-una-sociedad-que-se-deshumaniza/> (fecha de consulta 03.09.2019).

La violencia contra las mujeres y su relegación es una lacra histórica tanto social como eclesial, que nos convierte directa o indirectamente en cómplices –sobre todo– de lo que sigue sucediendo actualmente. Estas breves reflexiones pretenden animar a seguir haciendo camino, para que la mujer sea plenamente integrada, respetada, valorada y reconocida en los diversos espacios.

Abrir estos espacios de participación e inclusión corresponde en primer lugar a las mismas familias, quienes deben formar mujeres y varones conscientes de su realidad, fortalezas y debilidades; pero también haciendo ver a la otredad como parte del peregrinaje juntos, llamados a la reciprocidad complementaria o complementariedad recíproca, porque en la diversidad de dones, capacidades y profesiones, nos enriquecemos y fortalecemos mutuamente.

Desde estos antecedentes, cuando el tema del *III Simposio de Misionología*, realizado en Cochabamba del 9 al 12 de septiembre de 2019, habla de la sinodalidad, creemos en la posibilidad de mirarnos cara a cara para fomentar una cultura del encuentro entre las diversidades; una cultura donde todas y todos en los diversos espacios y circunstancias podamos dialogar, respetarnos, valorarnos y asumirnos, dejándonos afectar por el ser y la acción del otro para el bien común.

Las alarmantes cifras de feminicidios en nuestros países pueden hacer creer que la violencia está triunfando; sin embargo, quienes creemos en el Dios de Jesucristo no podemos ceder tan fácilmente. Estamos llamados a defender la vida y optar a su favor; necesitamos una voluntad firme, perseverante, sensible ante la realidad siempre cambiante, dispuesta para escuchar a Dios allí donde la vida grita y sufre.

1. Sinodalidad como conciencia del *nosotros*

En sintonía con la temática del mencionado III Simposio, comenzaremos por presentar el marco general desde donde nace y cómo se concibe en este texto la palabra *sinodalidad*.

Si bien es cierto que “sinodalidad” es un término nuevo como tal, tiene su punto de partida en el vocablo sínodo procedente del latín *sinodus* y del griego σύν-οδος³, *synodos*, “cuyo significado originario es «caminar juntos, ir de acuerdo»”⁴. Bueno de la Fuente recalca que *synodos* es estar juntos, pero acentúa: estar juntos “quienes comparten el mismo camino de salvación”, y cita a Juan Crisóstomo para decir que por ello, “«sínodo es nombre de Iglesia»”⁵. En este contexto,

la práctica sinodal expresa la conciencia del *nosotros* eclesial en el discernimiento de las cuestiones que afectan a todos: la identidad de la fe y del testimonio, y por tanto la correspondiente toma de decisiones. Las tareas y la responsabilidad no son idénticas o indiferenciadas, pero tampoco se contempla la posibilidad de decisiones individuales aisladas. Se busca conjugar el papel de *uno* o *algunos* (que ejercen la presidencia) y los *muchos* o *todos* que también se sienten implicados⁶.

³ J. M. PABÓN S. DE URBINA, “σύν-οδος”, en *Diccionario manual griego-español*, Barcelona 1997, 565. En el Nuevo Testamento aparece como συνοδεύω, que significa “ir con, hallarse en camino juntos, acompañar”. G. LÜDEMANN, “συνοδεύω”, en H. BALZ – G. SCHNEIDER (eds.), *Diccionario exegético del Nuevo Testamento*, Salamanca 1998, 1602.

⁴ R. CALVO PÉREZ, “Sínodos diocesanos”, en G. CALABRESE – P. GOYRET – O. F. PIAZZA (eds.), *Diccionario de eclesiología*, Madrid 2016, 1412.

⁵ E. BUENO DE LA FUENTE, “Sinodalidad”, en G. CALABRESE – P. GOYRET – O. F. PIAZZA (eds.), *Diccionario...*, 1394.

⁶ *Ibid.*, 1395.

Esta práctica sinodal es la que da paso a la comprensión y sistematización del término sinodalidad, dentro del marco eclesiológico Iglesia “Pueblo de Dios”, planteado por el Concilio Vaticano II (cf. LG II). Se trata de una Iglesia-comunidad, que por el bautismo convoca a todos a insertarse en su vida y misión; una Iglesia corresponsable y participativa, armónica y organizada, que promueve la unidad y la vivencia de los carismas personales/comunitarios, con relaciones recíprocas y ordenadas; una Iglesia cuya dimensión esencial y constitutiva es la sinodalidad (cf. CTI 2-3)⁷. Una Iglesia que celebra la experiencia viva de ser Iglesia y se proyecta testimonialmente a partir de la vida comunitaria en la acción pastoral⁸; una Iglesia “llamada a encarnarse en la historia, en creativa fidelidad a la Tradición” (CTI 9); una Iglesia que respeta los protagonismos “y conjuga la dimensión personal, comunitaria y colegial de todo ministerio eclesial”⁹; una Iglesia cuyas estructuras están únicamente para facilitar la comunión entre sus miembros y brindar un servicio de calidad en la evangelización. Comunión que a la vez respeta y acoge las diferencias de todo tipo, no sólo de los seres humanos, sino también las presentes en el ecosistema.

Desde esta perspectiva, la sinodalidad es en sí misma una “forma de vivir y obrar (*modus vivendi et operandi*) de la Iglesia Pueblo de Dios” (CTI 6); pretende la participación activa de todos, en especial de los laicos (que son la mayoría del Pueblo de Dios), relegados a objetos de la evangelización antes del Concilio Vaticano II¹⁰; generando de esta manera procesos conjuntos con mayor dinamismo y cooperación¹¹.

7 COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia*, en <http://w2.vatican.va/> (fecha de consulta 14.08.2019).

8 Cf. E. BUENO DE LA FUENTE, “Sinodalidad”, en G. CALABRESE – P. GOYRET – O. F. PIAZZA (eds.), *Diccionario...*, 1397.

9 *Ibid.*, 1400.

10 Cf. *ibid.*, 1396.

11 Cf. *ibid.*, 1397.

Resumiendo, en la contemporaneidad, la sinodalidad como conciencia del nosotros va más allá del caminar juntos y participar corresponsablemente en la vida y misión de la Iglesia; es transitar desde el yo individualista al nosotros eclesial (cf. CTI 107), haciendo de ese nosotros un estilo de vida para que el mundo crea que hemos sido enviados (cf. Jn 17,21). Por tanto, la sinodalidad no puede perder de vista los fundamentos originarios de la Iglesia, llamada a participar “en Cristo Jesús y mediante el Espíritu Santo, en la vida de comunión de la Santísima Trinidad destinada a abrazar a toda la humanidad” (CTI 43); ni tampoco perder de vista los aportes de la Tradición y del Magisterio.

Desde la misionología, y en sintonía con la teología que surge del Concilio Vaticano II, el nosotros eclesial está presente más allá de los confines institucionales de la Iglesia; hay Iglesia implícita, tanto o más real que la explícita, donde cada ser humano vive y apuesta por la vida en plenitud, y por la defensa y cuidado de la casa común. Desde esta mirada misionológica, el nosotros eclesial se torna un *eco-nosotros* dinámico y en permanente apertura; comporta el trabajar juntos por la defensa y cuidado de la vida humano-cósmica, amenazada de muerte.

2. Relaciones nuevas entre varones y mujeres a partir del origen creacional

Partimos de dos citas del libro del Génesis, por cierto muy conocidas y difundidas en nuestra doctrina cristiana, que los millones de fieles quizá las conocen, y que a la vez se han prestado para infinidad de interpretaciones en la misma Iglesia, incluida la justificación de muchos para el abuso de poder y de autoridad. Estas citas son los relatos de la creación del varón y la mujer.

El primero de ellos reza así: “Dijo Dios: «Hagamos al ser humano a nuestra imagen, como semejanza nuestra; [...]». Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios lo creó, macho y hembra los creó” (Gn 1,26-27). De este texto resaltamos las palabras *hagamos* y *a nuestra imagen*; son términos expresados en plural, que de hecho han sido una puerta abierta para que los Padres de la Iglesia vieran insinuada en ellos la imagen y el misterio del Dios Trinidad¹².

La Trinidad es el Dios comunión, el Dios de la reciprocidad entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo; se constituye como dinamismo de un Don que alimenta las relaciones y “vive del Gozo de la comunicación y para la comunicación” que, además “se prolonga en el tiempo, de cara a las criaturas (al cosmos, a la historia, al hombre), [...]. Su finalidad no puede ser otra que invitarlas a participar en esa comunión, en esa generosidad que vive del otro, para el otro, con los otros”¹³. La Trinidad se convierte entonces “*en acontecimiento salvífico en virtud de la lógica de la misión*. Y la misión debe por ello ser vivida en el dinamismo de la lógica trinitaria”¹⁴.

El segundo relato por su parte señala: “«No es bueno que el hombre esté solo. Voy a hacerle una ayuda adecuada». Entonces éste exclamó: «Esta vez sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne»” (Gn 2,18 y 23). Los protagonistas del relato son Dios y el varón que está solo; la ayuda adecuada es la nueva persona, la mujer, *Isha* formada de *Ish*, el varón, según lo destaca el texto hebreo para resaltar que los dos proceden de una misma raíz y por tanto con una misma dignidad. Los “dos son iguales

12 Cf. *Biblia de Jerusalén*, Nueva edición totalmente revisada, Bilbao 2009, nota explicativa al texto de Gn 1,26.

13 E. BUENO DE LA FUENTE, “Trinidad”, en E. BUENO – R. CALVO (dirs.), *Diccionario de misionología y animación misionera*, Burgos 2003, 881-882.

14 *Ibid.*

en el proyecto de Dios, semejantes pero diferentes; semejantes para encontrarse, diferentes para desearse y completarse, para atraerse mutuamente”¹⁵.

Se trata de un inicio de vida juntos varón y mujer; por tanto, corresponsables entre sí y con el proyecto de vida creacional puesto en sus manos (cf. Gn 1,28). Una ayuda adecuada mutua, en relaciones simétricas, de convivencia, de igualdad de derechos, de respeto; jamás desencajada de la relación con el Misterio y con los demás seres de la creación. Esta común-uniión entre mujer y varón desde los orígenes creacionales sirve también de fundamento antropológico-bíblico a la sinodalidad como conciencia del nosotros inseparable de la relación con el cosmos; o como en este texto llamamos el *eco-nosotros*.

Nótese que seguido a la creación del varón, sigue la de los animales, y luego la de la mujer, ésta como ayuda adecuada. Mujer y varón, seres sociales y semejantes entre sí, se mueven en el mismo hábitat con los animales y con el cosmos (Gn 2,19-20), como señal de armonía, conexión e interrelación de todo lo que procede de la mano divina. He aquí el valor de la vida: ninguna criatura se basta a sí misma, la interdependencia de todo lo creado es querida por Dios (cf. CEC 340).

Los dos textos del Génesis señalados son claves en nuestra reflexión, pues de la convergencia de ambos aprendemos que el Dios Trinidad, comunión y reciprocidad, fundamenta e impulsa la *praxis* vivencial de la común-uniión y de las relaciones armónicas entre mujeres y varones; haciendo de ese nosotros una clave para desestructurar los muros y fronteras levantadas por las luchas de género y de poder, a partir de relaciones nuevas que influyan a nivel social y eclesial.

15 F. CASTEL, *Comienzos: los once primeros capítulos del Génesis*, Estella 1987, 63.

Bien sabemos que históricamente y por diversas circunstancias, en esa relación que debió ser adecuada y mutua entre mujer y varón, la mujer fue quien más sufrió la discriminación y exclusión de los diversos espacios. Son grandes y reconocidos los avances que al respecto se han dado, pero aún queda un largo camino por andar, ya que se requiere una presencia más incisiva de la mujer en todos los campos (cf. EG 103). Pues, “la nueva conciencia femenina ayuda también a los hombres [varones] a revisar sus esquemas mentales, su manera de autocomprenderse, de situarse en la historia e interpretarla, y de organizar la vida social, política, económica, religiosa y eclesial” (VC 57).

Por ello a continuación, en modo sugerente, se enfatizan tres aspectos que podrían ayudar en nuestra reflexión, y en los espacios misioneros-pastorales, a reivindicar la presencia y participación de la mujer en la Iglesia y sociedad.

3. Espacios que deberían reivindicarse

Ante la pregunta, ¿cuál es la participación de la mujer en la construcción de los procesos socio-eclesiales y sus contribuciones?, este trabajo responde presentando tres aspectos, –quizá ya en marcha en algunos lugares–, pero que necesitan mayor impulso, interés y énfasis a fin de incluir a todos en estos espacios. Dada la perspectiva de esta presentación, la temática estará inclinada con mayor referencia a la mujer.

Como premisa a esos tres aspectos, se tendrá en cuenta que el genio femenino como tal es más intenso en la mujer por su condición sexuada y por su modo único y diverso de vivir la personalidad: ser, pensar, actuar, convivir y relacionarse. Este genio es poco reconocido aún. El término fue acuñado por primera vez por Juan Pablo II en la Carta Apostólica *Mulieris*

Dignitatem (MD), quien lo relaciona con los carismas del Espíritu.

En este sentido, la intuición, ternura maternal, sensibilidad, gestación y cuidado de la vida son, entre otros, aportes que una mujer por ser mujer puede contribuir con mayor inclinación en los diversos espacios donde se desenvuelve. En cambio, si “designamos como «masculino» el pensamiento unilateralmente racional y técnico, surge la imagen de un mundo escaso de valores «femeninos»”¹⁶. Desde allí se podría comprender también la exclusión y marginación de la mujer en los diversos campos. Pues “muchos de los constructores del pensamiento occidental moderno han sido varones”¹⁷.

Primer aspecto: Ser ella misma

Ante la insensibilidad y marginación fruto del avance científico y tecnológico, es la mujer quien debe desarrollar su particular genio y manifestar su sensibilidad ante el ser humano. Este es un llamado a que ella reconozca sus propios valores y contribuya a una sociedad más humana y caritativa, demostrando que la persona vale en sí misma por su dignidad y no por lo que posea materialmente (cf. MD 30-31). Pero, ¿cómo ayudar a que sea ella misma?

Ante todo y como ya se dijo, reconociendo que la “profunda dignidad de la mujer sólo puede comprenderse desde los designios amorosos de Dios que la ha creado igual que al varón, a su imagen y semejanza”¹⁸; esta es la mayor carta de presentación que tiene todo ser humano y en este caso la mujer. A partir de esta raíz bíblico-teológica, la mujer está llamada

16 G. AUGUSTIN, *Yo soy una misión: pasos de la evangelización*, Santander, 2018, 46.

17 *Ibid.*, 46.

18 C. BARBERO SANTAOLALLA, “Mujer”, en E. BUENO – R. CALVO Roberto (dirs.), *Diccionario...*, 659.

a autovalorarse e identificarse con su sensibilidad, intuición, sentido maternal, su capacidad de acogida, acompañamiento, escucha y reflexión práctica, su sentido receptivo y atento; con estas y otras capacidades y actitudes propias de su ser, ella debe garantizar la presencia femenina en el medio donde se desenvuelve y por qué no, ganar espacios de participación tanto en lo social como en lo eclesial.

Compete a cada uno de nosotros como Iglesia, hacer realidad la inclusión de ellas no sólo en lo laboral y pastoral, sino también donde se “toman decisiones importantes” (cf. EG 103), es decir, reconocer que la otra mitad de la humanidad tiene también una palabra decisiva para aportar y acciones concretas a realizar¹⁹.

Segundo aspecto: No hablar ni decidir en nombre de ella

En relación al punto anterior, mientras la misma mujer siga permitiendo que otros e incluso otras decidan por una gran mayoría sin tener en cuenta sus particularidades, seguiremos teniendo sociedades asimétricas y una Iglesia piramidal-patriarcal. Pues “quien alza la voz «en nombre» de otra persona, puede contribuir a hacerla callar”²⁰. En este sentido, es mejor la pedagogía que usa Jesús: tomarla de la mano, acompañarla, sostenerla y hacer que se levante de su lecho, de su realidad, de su dormitación. “*Talitá kum*” (Mc 5,41). Esta es la expresión que muchas mujeres y en muchos ambientes necesitan escuchar, pero también necesitan saber que esas palabras vienen del otro/varón, el socialmente reconocido como diferente, pero a la vez igual en dignidad; aquel creado como ayuda adecuada para ella,

19 Cf. L. M. ROMERO CHAMBA, *Genio femenino: un nuevo estilo misionero*, Cochabamba 2018, 282.

20 G. C. SPIVAK, *Crítica de la razón poscolonial*, 255-262, citado en S. SILBER, *Poscolonialismo: introducción a los estudios y teologías poscoloniales*, Cochabamba 2018, 53.

para abrirle espacios de participación, comunicación y comunión.

La “asamblea del Pueblo de Dios” la conforman las mujeres y los varones. De ninguna manera ella puede quedar excluida (cf. CTI 13), ni del espacio eclesial ni del social (donde ya se han dado grandes pasos, aunque no los suficientes). No hablar ni decidir por ella es fomentar relaciones saludables y ordenadas, estar dispuestos al aprendizaje y enriquecimiento mutuo, acoger propuestas y vivencias que vienen desde la frontera del frente, y estar dispuestos a dejarse desestructurar en las preconcepciones establecidas; en otras palabras, es crear el ambiente propicio para que ella alce su propia voz y tome parte de las decisiones que le involucran.

Para ello, y para contribuir a que el pensamiento y la acción de la mujer sea más incisiva en los diversos ambientes y campos, se deberá repensar el sistema educativo y la forma como se está impulsando la educación formal, no formal e informal de ella en nuestros países, en cuyo aspecto tiene que ver mucho también nuestra Iglesia católica.

Tercer aspecto: Formación-educación, esfuerzos e inversión

Este debe ser un esfuerzo conjunto. Al tener la mujer las mismas oportunidades de superación que el varón, podrá también tener oportunidades de trabajo y de participación en los diversos campos; ventajosamente a nivel social se van consiguiendo grandes avances (en la política, en la economía, en la cultura...). Sin embargo, pervive aún en el colectivo de varios de nuestros países la memoria de muchas mujeres asesinadas por el simple hecho de serlo (en lo que va del año, Bolivia lamenta 80 feminicidios).

La realidad de violencia contra las mujeres (niñas, adolescentes, migrantes, esposas, adultas mayores, trabajadoras...) sigue clamando con mucha fuerza, en unos países más que en otros. De hecho, la Iglesia no debe quedar indiferente. Faltan herramientas –o si las hay no son suficientemente conocidas y menos aún aplicadas– para trabajar y enfrentar estas situaciones desde lo político y desde lo religioso-espiritual, a fin de desestructurar patrones y constructos sociales avalados y sostenidos muchas veces por las mismas mujeres.

El grito “ni una menos” que ha resonado en Argentina y en varios de nuestros países es el grito de una sociedad que clama justicia, el derecho a pensar diferente, al respeto, a la igualdad, a desenmascarar poderes sostenidos por siglos, cuyos monstruos estructurales son contruidos y sostenidos por el poder y gobiernos de turno.

La organización activa y militante de las mujeres en defensa de las múltiples agresiones a la propia vida va en auge han suscitado cambios no sólo en los imaginarios sociales, sino también en la misma legislación de los países. Lo propio está sucediendo a nivel eclesial. La misionología debería de algún modo implicarse en tales movimientos.

Muchas mujeres han sido

excluidas a menudo de una educación igual, expuestas a la infravaloración, al desconocimiento e incluso al despojo de su aportación intelectual. [...]. ¡Cuántas mujeres han sido y son todavía más tenidas en cuenta por su aspecto físico que por su competencia, profesionalidad, capacidad intelectual, riqueza de su sensibilidad y en definitiva por la dignidad misma de su ser! (CM 3).

En este sentido el Estado, pero también las instituciones eclesiales –en nuestro caso católicas– comprometidas con el ámbito educativo deberán repensar nuevos modos y formas para ejercer a cabalidad esta labor, que impregna a la niñez y juventud de conocimientos, y hacen que su cerebro se desarrolle con horizontes definidos. Dentro de esta tarea educativa, se deberá tener en cuenta fundamentalmente a las mujeres. Ellas por muchos años fueron negadas ese derecho a la educación, y con ello se logró mantenerla invisibilizada y su voz silenciada. Pues al

estudiar o leer la historia de cualquier disciplina: historia, literatura, filosofía, pintura, teología... apenas aparecen mujeres, de forma que pensaríamos que no hicieron nunca nada, ni pensaron, ni crearon, ni argumentaron, ni propusieron..., pero, en realidad, lo que sucede es que quienes han recordado y conformado la memoria histórica, plasmada después por escrito, no lo han considerado importante o bien han elegido hacerla invisible²¹.

Si hablamos de la sinodalidad como conciencia del nosotros, “incluye la participación de todos en la Iglesia” (CTI 66) en igualdad de condiciones, aunque no de ministerios y responsabilidades. De allí que tanto la educación formal que se da en las instituciones del saber, como también la educación informal o no formal, la cual impartimos en muchos momentos a través de la pastoral evangelizadora y la misionariedad de la Iglesia, se transforma en una herramienta de liberación y reivindicación de toda mujer y de toda la mujer.

21 M. ZUBÍA GUINEA, *Para nuestra memoria histórica: las mujeres en la voz de los papas*, Estella (Navarra) 2009, “Presentación”, 8-9.

En este sentido, lo que nos desafía es una educación y formación integral para la vida, que demanda decisión, acompañamiento, inversión de recursos y compromiso. Así la mujer logrará ser más ella misma, y estará en mayor capacidad para exponer su pensamiento, contribuyendo en acciones y en la toma de decisiones conjuntamente “a la altura” con el varón.

4. Aperturas misionológicas

La sinodalidad como conciencia del nosotros eclesial nos impulsa a caminar juntos, mujeres y varones, peregrinando hacia la salvación prometida por Jesucristo dentro de nuestra opción de fe cristiana católica, lo cual no excluye que podamos valorar otras experiencias donde el Misterio (Dios) continúa entretejiendo la historia de salvación para esta humanidad pluridiversa en todo sentido.

Siendo la sinodalidad “la forma peculiar en que vive y opera la Iglesia” (CTI 42), es entonces un estilo de vida, una clave de comunión eclesial. Desde la sinodalidad del nosotros las reflexiones adquieren otro matiz, ayudan a redescubrir y dinamizar las relaciones y la participación de todos los bautizados en la vida y misión de la Iglesia. En este sentido hay una semejanza entre la Misionología como disciplina teológica teórico-práctica y la sinodalidad. Dentro de este marco el misionólogo está llamado a hacer de su vida una entrega a los demás, a entablar relaciones amplias y participativas más allá del ámbito estructural eclesial-espiritual, y estar atento a los nuevos rostros que afloran, a las situaciones y sujetos que emergen, a orientar con sus reflexiones –y dejarse orientar también por ellos– a misioneros y pastoralistas en su tarea evangelizadora.

En este contexto, hacer teología de la sinodalidad implica para un misionólogo estar atento donde la vida clama, promover

“la capacidad de escuchar, dialogar, discernir e integrar la multiplicidad y la variedad de las instancias y de los aportes” (CTI 75) en sus investigaciones. Así la vida en general se convierte en el horizonte fundamental a ser tenido en cuenta. La vida se nos está yendo de nuestras manos, se nos escurre por nuestros dedos como consecuencia –muchas veces– de la inautenticidad de nuestro ser y actuar cristiano.

Si unimos sinodalidad, misionología y genio femenino, nos daremos cuenta que de una u otra manera abogan por la defensa de esta vida amenazada y maltratada. Una vida que es la misma que Jesús vino a traer en abundancia para todos (cf. Jn 10,10), y que exige hacerse cargo de la realidad del otro y de lo otro. Como señala Guzmán: “El hecho de encargarnos de la realidad significa que estamos en convivencia con el otro. Significa que estamos en armonía con lo que nos rodea, y por eso elegimos la respuesta más adecuada a esa realidad que se presenta”²². Entiéndase bien, esta es una lectura desde el ámbito cristiano católico, pero hay muchas personas en el mundo que, desde otras ópticas, perspectivas, religiones y ciencias están buscando una salida al humanismo y valorización de la vida. La misionología está llamada a ir siempre más allá, y trabajar en sintonía con tales personas o movimientos.

Entonces, defender la vida implica empezar a hablar no sólo de la sinodalidad como conciencia del nosotros, sino también del *eco-nosotros*. Se trata de tomarnos en serio pequeños compromisos cotidianos concretos; testimoniar acciones conjuntas entre mujeres y varones, que demuestren la lucha por la sobrevivencia actual, y por un planeta en proceso de curación y reconstrucción para las generaciones venideras.

22 S. GUZMÁN ROJAS, “Haciéndonos humanos”, en *Yachay* 69 (2019) 29.

Ayudar a gestar y defender la vida, implica vivir una sinodalidad como eclesiología de comunión, donde sea una realidad la descentralización de poderes, las estructuras dóciles, la renovación personal, la conversión pastoral, la valoración a los carismas espirituales, la apertura a los laicos, entre ellos a las mujeres (cf. CTI 105). En otras palabras, empezar por casa.

La sinodalidad requiere reinventar o recrear nuevas formas de aquella participación laical que se le exige, empezando por animar pequeñas comunidades de vida y de misión, y por darles responsabilidades. Todo esto es posible cuando no hay apego a normas, estructuras y poderes; a cambio se requiere voluntad, decisión y vuelta a las fuentes bíblicas, teológicas y eclesiales.

Finalmente, la sinodalidad del nosotros no puede ni debe ser entendida como una masa de personas, sino en concreto: niños, jóvenes y adultos, varones y mujeres con nombres y apellidos, con designaciones y responsabilidades, con capacidades y dones, con voz y voto. Para un cristiano la sinodalidad es un camino en construcción permanente, un tesoro frágil en manos humanas. De la sinodalidad del nosotros debemos avanzar en la reflexión de la sinodalidad del *eco-nosotros*, porque sólo en la común-uniión con el Misterio, con los semejantes, con nosotros mismos, y con lo otro (cosmos) podremos experimentar una vida integral, en codependencia o interdependencia mutua.

Dejo que esta reflexión tenga su continuidad a partir del pensamiento de Luciani: “quien no cree en la participación de las mujeres en la estructura Iglesia, no cree tampoco en la dignidad por igual que brota del sacerdocio común de todos los bautizados”²³.

23 R. LUCIANI, “La reforma de la Iglesia no es una reestructuración corporativa”, en <https://www.vidanuevadigital.com/2019/08/08/rafael-luciani-la-reforma-de-la-iglesia-no-es-una-reestructuracion-corporativa/> (fecha de consulta 01.09.2019).

Bibliografía

BIBLIA DE JERUSALÉN, Nueva edición totalmente revisada, Desclée de Brouwer, Bilbao 2009.

AUGUSTIN George, *Yo soy una misión: pasos de la evangelización*, Sal Terrae, Santander, 2018.

BARBERO SANTAOLALLA Casilda, “Mujer”, en BUENO Eloy – CALVO Roberto (dirs.), *Diccionario de Misionología y Animación Misionera*, Monte Carmelo, Burgos 2003, 659-664.

BUENO DE LA FUENTE Eloy, “Sinodalidad”, en CALABRESE Gianfranco – GOYRET Philip – PIAZZA Orazio Francesco (eds.), *Diccionario de Eclesiología*, BAC, Madrid 2016.

_____, “Trinidad”, en E. BUENO – R. CALVO (dirs.), *Diccionario de misionología y animación misionera*, Burgos 2003, 881-882.

CALVO PÉREZ Roberto, “Sínodos diocesanos”, en CALABRESE Gianfranco – GOYRET Philip – PIAZZA Orazio Francesco (eds.), *Diccionario de eclesiología*, BAC, Madrid 2016.

CASTEL François, *Comienzos: los once primeros capítulos del Génesis*, EVD, Estella 1987.

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, en http://www.vatican.va/archive/catechism_sp/index_sp.html (fecha de consulta 28.08.2019).

CERVIÑO Lucas, Presentación del libro ROMERO CHAMBA Luz María, *Genio Femenino: un nuevo estilo misionero*, Cochabamba 10.05.2018.

COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia*, en http://w2.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/cti_documents/rc_cti_20180302_sinodalita_sp.html# (fecha de consulta 14.08.2019).

CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, “Constitución dogmática sobre la Iglesia *Lumen Gentium*” (21.11.1964), BAC, Madrid 1999, 49-156.

CONFERENCIA EPISCOPAL BOLIVIANA, “Comunicado: «Violencia contra las mujeres, grave síntoma de una sociedad que se deshumaniza»”, en <https://www.iglesiaviva.net/2019/08/01/comunicado-violencia-contra-las-mujeres-grave-sintoma-de-una-sociedad-que-se-deshumaniza/> (fecha de consulta 03.09.2019).

FRANCISCO, “Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*” (24.11.2013), en <http://w2.vatican.va/> (fecha de consulta 19.08.2019).

GUZMÁN ROJAS Silvia, “Haciéndonos humanos”, en *Yachay* 69 (2019) 11-30.

JUAN PABLO II, “Carta del Papa Juan Pablo II a las mujeres” (29.06.1995), en <http://w2.vatican.va/> (18.08.2019).

JUAN PABLO II, “Carta Encíclica *Mulieris Dignitatem*” (15.08.1988), en <http://w2.vatican.va/> (19.08.2019).

JUAN PABLO II, “Exhortación Apostólica *Vita Consecrata*” (25.03.1996), en http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_25031996_vita-consecrata.html (fecha de consulta 19.08.2019).

LUCIANI Rafael, “La reforma de la Iglesia no es una reestructuración corporativa”, en <https://www.vidanuevadigital.com/2019/08/08/rafael-luciani-la-reforma-de-la-iglesia-no-es-una-reestructuracion-corporativa/> (fecha de consulta 01.09.2019).

LÜDEMANN Gerd, “συνοδεύω”, en BALZ Horst – SCHNEIDER Gerhard (eds.), *Diccionario exegético del Nuevo Testamento*, Sígueme, Salamanca 1998, 1602.

PABÓN S. DE URBINA, José M., “σύν-οδος”, en *Diccionario manual griego-español*, Vox, Barcelona 1997.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, “los ciudadanos y las ciudadanas, los niños y las niñas”, en <https://www.rae.es/consultas/los-ciudadanos-y-las-ciudadanas-los-ninos-y-las-ninas> (fecha de consulta 29.11.2019).

ROMERO CHAMBA Luz María, *Genio femenino: un nuevo estilo misionero*, Itinerarios, Cochabamba 2018.

SILBER Stefan, *Poscolonialismo: introducción a los estudios y teologías poscoloniales*, Itinerarios, Cochabamba 2018.

ZUBÍA GUINEA Marta, *Para nuestra memoria histórica: las mujeres en la voz de los papas*, Verbo Divino, Estella (Navarra) 2009.